

Opinión



Nicolás García

Director de Solcor

Electrificación y el sol como ventaja competitiva

Chile se electrifica cada vez más. Este es un hecho concreto e irreversible que está transformando la forma en que operan las empresas: maquinaria y vehículos eléctricos, procesos industriales descarbonizados como bombas de calor en reemplazo de calderas, hornos industriales eléctricos en lugar de combustibles fósiles, y edificios inteligentes, entre otros. La electricidad se ha convertido en el eje central de la competitividad empresarial del siglo XXI.

El problema es que este proceso ocurre en uno de los momentos más complejos para los costos energéticos en décadas.

Las alzas en las cuentas de luz registradas en los últimos años -con nuevos incrementos que incluso han debido aplazarse para julio- han tensionado al mercado. Para las empresas que buscan planificar con seriedad, la situación es especialmente delicada: el costo eléctrico sigue siendo alto, volátil y difícil de proyectar. En ese contexto, depender exclusivamente de las distribuidoras y de las energías convencionales para sostener la operación diaria es una decisión cada vez más cara.

Aquí es donde la electrificación deja de ser un problema y se convierte en una oportunidad estratégica, siempre que se mire con la perspectiva correcta. El proceso que vive el país implica, necesariamente, que las empresas deban repensar su relación con la energía. Ya no basta con consumirla eficientemente, ahora también hay que producirla. El escenario actual lo exige y las condiciones lo permiten.

La energía solar fotovoltaica para autoconsumo es hoy la respuesta más concreta y accesible para ese desafío. Instalar capacidad de generación propia en el mismo lugar donde se consume -a través de paneles solares- es una decisión ambiental y también financiera. Permite sustituir una parte significativa de su consumo de red por energía limpia autogenerada, protegerse de futuras alzas, y transformar la electricidad en un activo estratégico. En términos simples, el sol no depende del dólar, la guerra de turno ni de los conflictos geopolíticos que agitan el precio de los combustibles fósiles.

Lo que hace especialmente atractivo este momento es el acceso a estas soluciones renovables. Modelos de financiamiento como ESCO permiten que una empresa instale una planta solar sin inversión inicial, pagando simplemente una tarifa eléctrica menor a la que le cobra la distribuidora. Así, el ahorro comienza desde el primer mes y tanto el riesgo técnico como el financiero recae en el proveedor ESCO, no en la empresa.

Las organizaciones que ya tomaron esta decisión no sólo reducen sus costos, también ganan autonomía operacional. Producir en el techo lo que se consume en el piso disminuye la exposición a factores externos incontrolables, fortalece la continuidad del negocio y contribuye a metas de sostenibilidad cada vez más exigidas por los mercados e inversionistas. En un escenario donde las certificaciones ambientales y la huella de carbono son parte del estándar competitivo, la energía deja de ser un insumo invisible y pasa a ser un atributo del producto final y de la marca.

Chile tiene una oportunidad extraordinaria gracias a uno de los mayores índices de radiación solar del planeta. Miles de techos industriales, bodegas, plantas de producción, estacionamientos y establecimientos comerciales reciben sol de forma constante y gratuita. Aprovecharla no es solo una opción eficiente: es, cada vez más, una decisión estratégica.